

Los negocios de Caius Iuuentius Albinus en la Bética

José Remesal Rodríguez y Juan Moros Díaz

A orillas de los ríos Guadalquivir (*Baetis*) y Genil (*Singilis*), en el triángulo formado por las capitales de tres *conventus* de la Bética, *Hispalis*, *Corduba* y *Astigi*, se extienden los restos arqueológicos de casi un centenar de alfarerías productoras de ánforas del tipo Dressel 20 (fig. 1). Durante los tres primeros siglos d.C., el aceite de oliva producido en el interior de la Bética se comercializaba con estas ánforas globulares que fueron exportadas masivamente a todo el Imperio romano, siendo particularmente abundantes en Roma y en el *limes* germano/británico.

Conocemos más de 2500 sellos con lecturas distintas hallados sobre este envase, de los cuales aproximadamente el 40% podemos situar en sus centros productores de la Bética. Estas ánforas componen casi el 85% de las contenidas en el Monte Testaccio, donde además de los sellos se hallan inscripciones pintadas (*tituli picti*) que nos ofrecen el nombre del comerciante y la fecha de expedición del ánfora mediante la datación consular.¹ H. Dressel ya advirtió que los sellos de las Dressel 20 estaban compuestos por uno o varios elementos simples que podemos clasificar, atendiendo a su contenido, en nombres de personas y nombres de lugares. Los nombres de lugares (topónimos) nos indican, a distintas escalas, los lugares de producción de las ánforas: municipios ribereños y sus *portus*, propiedades agrícolas, *figlinae*, *officinae*. Los nombres de personas se dividen a su vez en personajes principales y subordinados. Los personajes principales (*tria nomina*) vienen representados generalmente por los *tria nomina* de un individuo libre (ingenuo o liberto) o por una sociedad de ellos. Los personajes subordinados (*cognomina*) aparecen recogidos por nombres simples; éstos suelen corresponder a nombres muy comunes en la Bética, de modo que poca información podremos extraer de ellos fuera del ámbito de los talleres donde desarrollaban su actividad. Siguiendo estos criterios generales, Dressel ordenó los sellos del *CIL XV/2* a partir de sus contenidos: sellos con referencia a emperadores, sellos con indicación de un topónimo, sellos que incluían unos *tria nomina*, que organizó alfabéticamente por el *nomen*, entre los que intercaló a los sellos que presentaban un *cognomen*, ordenados por este elemento. Aquellos que les resultaban difíciles de entender los organizó según la lectura que él proponía.

Un problema básico en el estudio de este tipo particular de documento epigráfico es determinar la lectura y el desarrollo de los contenidos de cada sello. Esta tarea puede llegar a resultar muy compleja debido a que los sellos presentan, en general, un formulario fuertemente contraído susceptible de múltiples interpretaciones. Para resolver las lecturas, resulta imprescindible conocer los sellos en su ambiente epigráfico: debemos conocer los sellos en los centros productores que los utilizaron. En este sentido, el modelo de estudio definido por J. Remesal al presentar el material de “La Catria” nos permitió avanzar en la investigación al analizar la epigrafía de cada centro productor para, una vez establecidos los contenidos de los sellos, interpretarlos y plantear hipótesis sobre la organización productiva del taller y su evolución en el tiempo que, en el caso de La Catria, se desarrolló a lo largo de casi tres siglos de actividad.²

1 Sobre los *tituli picti* las ánforas Dr. 20 y su significado, véase: *CIL XV* p. 560; Rodríguez Almeida 1972, 129; id. 1980, 67 ss.; Remesal 1986, 21-22; Aguilera y Berni 1998; Aguilera 1999 y 2007.

2 Remesal 1977-78.